

Ricardo Krebs descubre un siglo de la Universidad

PUERTAS ADEENTRO



La vida de Ricardo Krebs ha transcurrido en comunión con nuestra Universidad.

Ocho años tardó el historiador Ricardo Krebs en reconstruir los cien años de la Universidad Católica (1888-1988), en el libro recientemente editado por esta Casa de Estudios.

Bajo su perspectiva de académico nato, y con la colaboración de la profesora María Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, dio vida al proyecto para estudiar los orígenes de la investigación científica en el plantel, y su reestructuración, a partir de la ciencia y en función de ella. Luego, en las conversaciones con los protagonistas de las distintas vivencias, y en los papeles metidos al azar en una bóveda oscura, llena de polvo, ubicada al lado de la oficina de Rectoría, aparecería el resto. La historia de esta historia, la sabrán a continuación.

Fue don Carlos Casanueva quien puso su confianza en el joven e inexperto profesor de 24 años, llamado Ricardo Krebs, hace cincuenta años. De modo que su propia vida ha transcurrido en comunión con esta Universidad. Muchos hitos importantes se quedaron archivados en su piel, y al decir su nombre, conocemos su grupo de referencia. Nadie entonces mejor que don Ricardo Krebs para abarcar, con mirada objetiva, el arraigo de una institución en el seno de un país.

Listo para el Centenario

Esta inquietud por indagar la vida de la Universidad le surgió al advertir el profundo cambio que se dio en ella: de ser un conjunto de escuelas profesionales, con el fin de formar a los alumnos, se convirtió en un centro científico dedicado a la investigación.

"Este proceso, en el cual se pasó de la transmisión de conocimientos a su elaboración, lo encontré apasionante, y fue el punto de partida del trabajo", dice el profesor Krebs.

- Como faltaba poco para celebrar el Centenario, era 1986, pensamos que podría ser un buen aporte para esta fecha, porque la idea era recordar el pasado, para proyectarse al futuro.

En la marcha el trabajo se complicó, debido a que no existía ningún archivo ordenado en la Universidad. "Recién el Rector Juan de Dios Vial Correa se preocupó de organizarlo con criterio científico". Recuerda don Ricardo:

- En aquel tiempo estaba todo disperso y tuvimos que reunir y revisar lo que había en la Biblioteca Central. Además de los documentos de las diferentes facultades, hubo que recolectar el material gráfico, de modo que encontrar las fuentes para reconstruir la historia fue largo, y el libro no apareció. Hoy, después de seis años, pueden contar con él.

Como no hay mal que por bien no venga, explica el profesor, "tuvo la suerte de ser corregido por dos personas que se involucraron en el tema y aportaron sus conocimientos: Javier González Echeñique, historiador, y el doctor Luis Vargas Fernández, figura destacada entre los científicos de la Universidad".

Y alcanzó su objetivo:

- Hay partes logradas, como por ejemplo, el nacimiento de este plantel; la parte dedicada a los años críticos (1960-67), la toma; la preparación del movimiento reformista, un tema difícil porque origina pasiones. Con otros capítulos no estoy totalmente conforme, debido a que en algunas facultades la fuente fue insuficiente. Hay vacíos que seguramente se podrán ampliar después.

Hay que ir a Roma

Porque para escribir una historia totalmente acabada, señala, habría que revisar algún día el material de archivo de la Santa Sede, en Roma.

- Un aspecto que no tengo plena información, es el momento crítico después de la toma de la Universidad, en 1967: la Santa Sede da orden al Cardenal Raúl Silva Henríquez de intervenir, entonces éste se pone de acuerdo con el presidente de FEUC y presenta el hecho consumado al Rector, don Alfredo Silva Santiago, quien renuncia.

Queda un punto no del todo claro, asegura. "Se dice que fue el gobierno chileno quien tomó contacto con la Santa Sede y, según informa el mismo Cardenal Raúl Silva Henríquez, es el Presidente Frei quien lo habría llamado para decirle que era necesario poner fin al conflicto, ya que temían que se produjera una revolución en el país".

Esa posibilidad sería el resorte que obligaría a la Santa Sede a pronunciarse, y el motivo del Cardenal para tomar tan drástica medida.

- El Rector, don Alfredo Silva Santiago, es desautorizado y no tiene más alternativa que renunciar. Se firma un acuerdo, y el Cardenal se compromete a

nombrar un Prorector, que fue Fernando Castillo Velasco.

Comenta el profesor Krebs: "Ahora, si uno analiza la situación política que existía en el país, determina que, ciertamente, había gran efervescencia, había inquietud, pero no peligro de revolución. Entonces, ¿qué es lo que hubo realmente? Uno podría contestar, si dispone de los documentos que están en Roma".

No es la historia aislada

Cada capítulo, de los dos volúmenes que componen el libro, está precedido por antecedentes históricos generales. No es el proceso aislado de la Universidad Católica. Está situado en un contexto. "Porque las universidades, más que otras instituciones, se mueven, incluso, a niveles internacionales".

- Y tienen compromiso directo con el pueblo. El primer Rector, Joaquín Larraín Gandarillas, manifestaba entonces que una institución de Iglesia tenía una responsabilidad inmediata con la gente, como centro de ciencia y de formación general. Decía que como su obligación era entregar profesionales, se tenía que plantear con las herramientas necesarias para resolver conflictos sociales.

Por esto, en el momento de la fundación de la Universidad, se consideró formar a futuros dirigentes.

- En aquel tiempo la política estaba fundamentalmente en manos de abogados, y la República de Chile, al igual que la Tercera República Francesa, fue una República de abogados. Ciertamente hubo algunos terratenientes y empresarios, pero la mejor preparación para asumir funciones públicas era el estudio de Leyes, la carrera con más prestigio social.

Así, cuando se fundó la Universidad, la primera Facultad es la de Derecho.

Abdón Cifuentes, por su parte, "una figura muy importante del catolicismo chileno de fines de siglo pasado y comienzos de éste", estaba convencido de que la educación, tanto de liceo como de universidad, era teórica y verbal, y con ella se formaba a futuros burócratas, profesionales para la administración pública. Exponía en aquella época que el desarrollo económico del país se lograría a través de profesiones prácticas.

- Por ello no es una casualidad que la segunda Facultad que se crea es la de Ingeniería, que al momento de su

fundación comprende Ingeniería Civil y Arquitectura. Y la tercera Facultad es Agronomía.

Es el mismo Abdón Cifuentes quien encuentra el respaldo de todos para propiciar el proyecto de formación de hijos de familias humildes a través de la UC.

- Esta Universidad nace con una Escuela Industrial, que tenía la doble función de dar la posibilidad de ascenso social y formar técnicos calificados.

Y se crea el Instituto de Humanidades Luis Campino, una escuela de Educación Media. "De modo que se reúnen en ella tres funciones: para las que el Estado tenía tres instituciones distintas: la Universidad de Chile, la Escuela de Artes y Oficios y el Instituto Nacional".

Pedagogía y Medicina

El período de gran crecimiento se produce durante los treinta y tres años de la gestión del Rector Carlos Casanueva (1920-1953). Particularmente importante, señala don Ricardo, es la creación de la Facultad de Filosofía, dentro de la cual nace, en 1942, la Escuela de Pedagogía, con el fin de formar profesores católicos, especialmente dirigidos a satisfacer la demanda de los colegios católicos. Situación que luego cambia.

Y el otro gran aporte de ese entonces, sería la creación de la Escuela de Medicina con el Hospital Clínico, lo que exigió una enorme inversión. "Hubo varios de los milagros de don Carlotto (Casanueva), a propósito", menciona sonriente, y en forma cómplice, el historiador.

Posteriormente, apunta, la ciencia sirve de criterio para una reorganización completa de la Universidad, en que cada área, con todas sus disciplinas, quedan centradas en Institutos: de Historia, Geografía, Sociología, Física, etc., y los profesores que las cultivan quedan concentrados en este centro, que por un lado sirve para hacer investigación, y por otro, presta servicios a los alumnos de las distintas escuelas.

Destaca que esto permitió, en tiempos de Fernando Castillo Velasco, formarlos, desarrollarlos, y dotarlos de bi-

bliotecas y elementos especiales, y como su fundación obedece a una necesidad y a criterios académicos, cuando asume Jorge Swett como Rector, mantienen su estructura.

- Y aprovecho de señalar algo que en mi opinión es una de las características más especiales de este plantel. En el curso de sus ciento seis años ha experimentado grandes cambios. Inició sus actividades en 1889, con cincuenta alumnos y quince profesores, y hoy día es una institución respetable. Es una empresa, una gran empresa, que en medio de estos cambios, y algunos bruscos, siempre trató de avanzar, y en ningún momento se empieza de cero. En la Historia de la Universidad hay continuidad y estabilidad.

Señala, por ejemplo, que cuando don Carlos Casanueva es nombrado, a raíz de una crisis que se produce, en un momento parece que la Universidad se va a morir. "El Arzobispo de Santiago entró en conversaciones incluso con la Universidad de Chile para cerrarla y entregarle lo que le quedaba. Pero, por una parte no se llega acuerdo, y por otra, un sector importante del catolicismo chileno, en particular Abdón Cifuentes, reacciona y dice que hay que salvarla".

Unidos a ella

El crecimiento orgánico que ha tenido se debe a que ha enfrentado bien los malos ratos.

- Y si preguntamos por una razón profunda, podríamos decir que sus profesores se sienten muy unidos a ella, muy identificados con ella. Ser profesor de la Universidad significa tener un sentido de servicio, creer en la misión que tiene, y me parece que eso se ha logrado ampliamente. Porque nuestra Universidad tiene un espíritu, un alma, y una mentalidad, que proviene de su calidad de ser católica.

Al respecto, apunta: "Antiguamente, en los tiempos de Carlos Casanueva, había religiosas, actos litúrgicos, la gente concurría a misa, y eso se ha ido perdiendo. Y todos tenemos la obligación de contribuir a que la Universidad sea una institución de Ciencia, pero también de Iglesia".

Don Carlos Casanueva, con ayuda de la Providencia

El profesor Ricardo Krebs recuerda al Rector Carlos Casanueva como muy cariñoso. "Muy amable, y tenía una forma especial de dar la mano. Unos ojos profundos de hombre de Dios, de amor. Era chiquitito, un poco descuidado, pero sacaba adelante lo que se proponía", precisa.

Y en este sentido, durante la primera presidencia de Arturo Alessandri, la Universidad recibe, por primera vez, una subvención del Estado.

- En su cuenta anual don Carlos informa que realmente este apoyo es algo extraordinario, y que aparece en un momento muy oportuno, porque las finanzas de la Universidad estaban flojas. Entonces, este era un hecho providencial que había llegado como un regalo del cielo, sin ninguna intervención personal de nadie. Después, en los papeles, uno encuentra toda una documentación sobre las conversaciones que había sostenido don Carlotto con ministros, senadores y diputados para conseguirse la plata.

Porque este Rector, dice don Ricardo, estaba convencido de que las cosas resultan con la ayuda de la Providencia, pero uno tenía que cooperar. El ayudaba.

A propósito de la creación de Medicina, como estaba empeñado con sacarla adelante, relata que los alumnos lo apodaron "El Nuevo Testamento", porque cuando sabía de alguien que estaba a punto de entregar su alma a Dios, "iba corriendo, lo confesaba, y le sacaba un nuevo testamento".

Y para destacar lo poco que se preocupaba de él mismo, cuenta el profesor Krebs que en su primer viaje en avión a Roma las monjitas se empeñaron en hacerle, con sus propias manos, una sotana nueva, y lo obligaron a partir elegante. "Luego, cuando se subió al avión, lo primero que hizo fue ponerse el hábito de todos los días", destaca sonriendo.